

Herederos del Inca y Seguidores de Mao

por Carlos Decker-Molina

Una vieja leyenda quechua cuenta que en algún lugar remoto de los Andes, el cuerpo mutilado del Inca, crecerá y se desarrollará en el Vientre de la Pacha Mama (Madre Tierra), la que un día parirá al nuevo Salvador, que no será otro que el Inca resucitado. El será quien libere a su pueblo del yugo eterno.

Esta historia, nacida a raíz de la conquista española, sigue vigente en los pueblos quechuas de los Andes, se la cuenta de boca en boca al mejor estilo indio. En algunos sitios se la adereza diciendo que los mutiladores del Inca son los Awichis (abuelos) del patrón.

Sendero luminoso parece haber adecuado el maoísmo a la realidad mitológica de los Andes, no de otra manera se explica que los guerrilleros indios del Perú, recordando los tiempos del Inca, azoten públicamente a los "enemigos de la comunidad" culpables de delitos menores o les rapen la cabeza a los mentirosos, flojos y ladronzuelos. El imperio Incaico tenía una trilogía moral que guió el comportamiento social de sus súbditos. Esa trilogía era Ama Sua (No seas ladrón), Ama Llulla (No seas mentiroso), Ama K'ella (No seas flojo). De acuerdo a la cultura de los incas, a los muertos se los enterraba con sus mejores vestimentas y junto a sus perros. Los senderistas cuando anuncian la muerte de un soplón, matan un perro y lo cuelgan en un árbol cercano a la vivienda del sentenciado. Por otra parte la costumbre de enterrar a los muertos con sus mejores galas ha servido para detectar quienes son muertos por Sendero y quienes por militares. Estos últimos entierran a sus víctimas desnudas y en fosas comunes.

Según los autores Wachtel y Pease las reacciones indígenas a la conquista española podría reducirse a dos formas: a) de disyunción y b) de conjunción. En el Incario la tragedia se percibe como triple de disyunción: 1) entre indios y españoles; 2) entre el Inca y sus súbditos y 3) entre la Tierra y el Sol. En Mesoamérica, en cambio, la memoria colectiva de los vencidos, desarrollada en el curso de los siglos, permite ver el fenómeno de la convergencia cultural, desde la rápida asimilación del alfabeto latino hasta la conjunción en varios planos. En el mundo andino, la ruptura engendró los movimientos mesiánicos.

El ideograma de Sendero se basa en el maximalismo maoísta que pretende cambiar un orden de cosas por otro. En los Andes se espera que el Inca resucitado reimponga un orden destruido por la colonia. Ese es el punto de convergencia de Sendero con las masas indias.

Por otra parte, el diputado Piqueras de la Izquierda Unida señaló que el Perú tiene dos franjas que se originan en la colonia. Una franja sacrificial y la otra masacradora. En el imperio Incaico se hacían sacrificios humanos; el propio mensaje de Túpac Amaru habla de la muerte y la resurrección: "todos los que mueran en esta guerra, resucitarán después que haya terminado, y

disfrutaran las felicidades y las riquezas de que están indebidamente despojados” (C. Valcárcel). En tanto que los españoles aplicaron la masacre como la solución a los problemas, “hoy -señala Piqueras- masacrar es una de las posibilidades vigentes”.

La cuna académica

Todos los “senderologos” peruanos, un puñado máximo de cinco personas, coincide en señalar que el nacimiento de Sendero se hace en un marco social “al revés”. Lo normal es que la modernidad de un lugar sea producto de la industria, en Ayacucho no fue así. El adormilamiento conservador en las provincias norteñas fue interrumpido por el despertar académico de la Universidad de San Cristóbal de Huamanga (USCH), que se reabrió en 1959 convirtiéndose en un foco dinamizador que influyo desde la economía hasta la ideología. La USCH fue fundada como Real y Pontificia en julio de 1766 habiendo sido clausurada en 1855 como culminación de una crisis que se agudizo en la Guerra del Pacifico.

La reapertura de la Superior Casa de Estudios es el acontecimiento histórico más importante de la región. Confluye un selecto cuerpo de jóvenes intelectuales que la perfilan como una “Universidad de nuevo tipo”. En ese momento contaba con apoyo internacional financiero de Holanda, que contribuía a los estudios de Antropología; Suiza se hizo cargo de la facultad de Agronomía, Dinamarca de la Química y Estados Unidos financio la escuela de idiomas.

En el flujo de intelectuales llegados a Ayacucho se pueden detectar dos vertientes: Una, los “de paso” y otra, “los del proyecto de vida”. Los primeros consideran la experiencia como una inmersión más o menos corta en el Perú profundo. Los segundos, al considerar su estada, un “proyecto de vida”, se establecen y se convierten en los ciudadanos más notables de Ayacucho. Entre estos últimos figuraba Abimael Guzmán.

En ese momento, por obra de la crisis, las clases dominantes de Ayacucho y aledaños se encontraban profundamente debilitadas, lo que origino un raquitismo político. El agro había languidecido luego de los intentos fracasados de modernización de mediados de la década del ´70. La crisis llevó a los grandes propietarios al extremo de vender tierras baratas a sus propios campesinos o simplemente abandonarlas, dando lugar a que fueran ocupadas en forma lenta y pacífica.

El otro factor de poder de la región era la iglesia. Ayacucho es famoso por sus 33 iglesias coloniales y los fastos de su Semana Santa. En el seno de la curia se refugió una clase terrateniente que, por la crisis, estaba de capa caída. La Universidad trastocó también ese orden al oponer a la Radio del Arzobispado una cultural, pero revolucionaria emisora, que entabló más de un duelo verbal e ideológico.

La Semana Santa cobró a partir de esa dicotomía un nuevo carácter. La procesión del Viernes

Santo paraba en la puerta de la Universidad, ubicada en una esquina de la Plaza de Armas, para que el sacerdote de turno enfilara contra el demonio marxista encuevado en aulas académicas.

La contradicción Iglesia-Universidad obligo al APRA (hoy partido de gobierno) a aliarse con la curia. Luis Alberto Sánchez, (hoy vicepresidente del Perú), rector de la Universidad de San Marcos y el más prestigioso docente del país, intentó oponer a la Universidad de San Cristóbal de Huamanga la Universidad Católica de Ayacucho. Lamentablemente no existían alumnos acomodados y económicamente ahítos que pudieran acudir a las exclusivas aulas de la Católica, por lo que la experiencia termino en 1975 al ser absorbida, quizás deglutida, por su opositora.

El florecimiento económico de Ayacucho es el contrapeso a toda propaganda anti-Universidad. Los ayacuchanos comenzaron a recibir un flujo financiero que jamás habían soñado. Centenares de profesores, empleados y alumnos necesitaban alojamientos, pensiones, pulperías, albergues, avituallamientos, materiales de estudio y modestos centros de diversión y recreación.

De esta manera casi anecdótica, la Universidad se convirtió en fuerza económica y en manantial ideológico. La combinación de estos factores suponía llevar a la Universidad hacia un salto cualitativo: el de convertirse en una real fuerza política.

En 1965 conmocionaron al Perú las guerrillas del MIR (Movimiento de Izquierda Revolucionaria) y el ELN (Ejército de Liberación Nacional), que desarrollaron sus acciones en la provincia de La Mar. Un año después y cuando los experimentos foquistas habían fracasado, el gobierno consideró propicia la ocasión para asfixiar económicamente a la Universidad de San Cristóbal Huamanga por considerarla un foco subversivo. Las autoridades académicas de la Universidad frente al peligro que suponía no contar con un presupuesto económico adecuado, convocaron al pueblo de Ayacucho a formar el Frente de Defensa del Pueblo de Ayacucho, porque el cierre de la Universidad significaba el "cierre" del Pueblo.

El gobierno central de Lima no tuvo otra alternativa, luego que la movilización popular recibió adhesiones de otras ciudades pequeñas, que restituir el presupuesto original. Esta victoria política consolidó la naciente organización que, entre 1966 y 1969 vivió una verdadera época de ascenso. El Frente de Defensa del Pueblo de Ayacucho llegó a movilizar diez mil personas cuando la ciudad de Ayacucho difícilmente sobrepasaba los cincuenta mil habitantes.

La cuna partidaria

El Vigésimo Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) es el antecedente histórico de la iniciación del gran debate mundial entre las líneas de Moscú y Pekín, que dio origen a los partidos maoístas y moscovitas o revisionistas. Esa división no fue ajena a ningún país de América Latina y Perú no podía ser la excepción.

En el mes de enero de 1964 fue convocada la IV Conferencia del Partido Comunista Peruano, ocasión en que se produce su división. Los llamados "divisionistas" adoptaron el nombre de Partido Comunista Peruano Bandera Roja (PCP-BR), en alusión al nombre de su órgano periodístico. Los personajes más importantes de este sector son el abogado Saturnino Paredes, Ludovico Hurtado, Abimael Guzmán, Rolando Breña y otros. Este partido comienza a reclamarse desde sus inicios como el verdadero partido fundado por Mariátegui. Al volver a las raíces del partido vuelven también las raíces de la tipificación del Perú: "sociedad semifeudal y semicolonial", lo que determina, dicen sus documentos, "avanzar necesariamente del campo a la ciudad" como, en otro lugar del planeta, lo había hecho ya Mao Tse tung.

La nueva organización se enfrascó en un debate ideológico que intentó purificar sus filas de elementos con resabios burgueses o revisionistas. El centro del debate tenía un eje militarista. Ello originó la primera escisión, a los meses de haber nacido Bandera Roja. En marzo de 1966 se funda otra agrupación encabezada por José Sotomayor: Partido Comunista del Perú Marxista-Leninista (PCP-ML).

En esta misma época el foquismo hacia también su ingreso en la arena político-militar. En 1965, inspirados en los 12 del Granma, Lobatón y de la Puente Uceda inician su "desembarco" en los Andes y las selvas centrales del Perú. Lo que pasó después con las guerrillas del MIR es historia conocida.

Como todos los procesos foquistas, la experiencia del MIR peruano agudizó los problemas internos en el seno del PCP-BR, lo que originó un tercer desgajamiento: un grupo conformado principalmente por la Juventud Comunista Bandera Roja. En 1968 se constituyó la comisión "reorganizadora" del PCP-BR, la que no pudo evitar la formación del Partido Comunista Peruano-Patria Roja (aludiendo como siempre a su órgano de prensa).

En estas luchas intestinas, Abimael Guzmán, bajo cuya responsabilidad se publicaba Bandera Roja, trató de mantenerse al margen hasta que presidió un II Pleno del Comité Central del PCP-BR en febrero de 1970. En el curso del Pleno se criticó la línea "liquidacionista", el descuido al trabajo clandestino y el culto a la personalidad por parte de Saturnino Paredes, quien había recopilado frases y consignas suyas en una especie de libro rojo al estilo de Mao.

Este es el principio de Sendero Luminoso. El sector de Abimael Guzmán continuó llamándose Partido Comunista del Perú y retuvo el órgano oficial Bandera Roja. Alguien decía, no sin ironía, que cuando un partido comunista se divide es importante averiguar quién se quedó con la multicopiadora porque ese sector será el partido.

El mote de Sendero Luminoso lo gana Abimael Guzmán porque una de sus organizaciones básicas en el movimiento universitario de Ayacucho, denominado Frente Estudiantil

Revolucionario, tenía el lema: "Por el Sendero Luminoso de Mariátegui".

La Respuesta a la creación de Sendero fue un nuevo pleno del Partido pekinés oficial que expulsó de sus filas a Guzmán, pero no pudo evitar una nueva desmembración: el Partido Comunista-Estrella Roja.

La expulsión no preocupó a Guzmán, que se concentró en darle forma orgánica a Sendero, como entidad independiente, habiendo expresado públicamente su vocación por la lucha armada. En esta primera etapa organizativa se dedicó a formar cuadros, actuando con ese fin en varios organismos subsidiarios, como el Centro de Información Popular, que publicó algunos ejemplares de la Voz Popular, órgano en el que se pueden leer algunos enfoques maoístas de la realidad peruana. Guzmán controlaba orgánicamente el Frente de Estudiantes Revolucionarios, los gremios estudiantiles de la Facultad de Ingeniería, el Centro de Trabajo Intelectual Mariátegui y la universidad popular José Carlos Mariátegui.

Obviamente, en el escenario peruano no era Sendero el único protagonista, al contrario, su protagonismo era tangencial. En toda la génesis de Sendero hay factores que juegan en su contra. Uno de ellos, quizás el principal, es el gobierno militar del Gral. Juan Velasco Alvarado (1968-75), que penetró en el campo peruano con la consigna: "El patrón no comerá de tu pobreza".

Una vez que el Partido Comunista Peruano (pro-soviético) y la izquierda pro-cubana decidieron apoyar al Gobierno de Velasco, al que calificaron de "Nacional Democrático Revolucionario", hubo desplazamientos políticos que enturbiaron el análisis ideológico. El gobierno militar quedó en medio de dos fuegos: 1º una derecha ultramontana que no comprendió que la retórica revolucionaria no iría a hacer mella en la estructura peruana; 2º una izquierda extrema que al exigir lo que no podía dar el velasquismo, perdió la gran ocasión de "acumular fuerzas". Sin embargo, la parte de la izquierda marxista que apoyó a Velasco aprovechó el interregno para luchar por espacios políticos, fundamentalmente en los predios universitarios, y la Universidad San Cristóbal de Huamanga no fue una excepción. Esa es la izquierda que compite con Sendero los espacios que hasta entonces eran solo privilegio de los seguidores de Abimael Guzmán.

La lucha por el control de la USCH llegó a extremos en los que hubo "tomas" y "retomas" de los claustros. Enardecidos Consejos Universitarios que a veces terminaron en grescas abiertas, determinaron finales no siempre felices para Sendero, que vio perder su hegemonía en la Universidad. Sendero se autoarrinconó y se dedicó a la lectura profunda de Mariátegui y de los clásicos del marxismo, en una etapa totalmente dedicada a la formación de cuadros.

"Los cuadros lo deciden todo"

Los efectos del gobierno militar de Velasco en Ayacucho son múltiples. Se instalan agencias

gubernamentales, posteriormente centralizadas en el Sistema Nacional de Apoyo a la Movilización Social (SINAMOS). La presencia del poder central se expresó en varias oficinas ministeriales, las que trajeron consigo el crecimiento de la burocracia y un importante sector de servicios, tanto ayacuchanos como de Lima. Tras la expansión estatal llegó también el capital financiero. Se multiplicaron en Ayacucho las sucursales de la banca privada y estatal.

En 1974 se abrió la vía caminera Ayacucho-Pisco, volcándose la zona norte del departamento (provincia) hacia la costa. Tímidamente había llegado el capitalismo a la zona, se había modernizado el comercio y finalmente había llegado la expresión cultural de todo país dependiente: la televisión. Con esta inyección socio-económica, la universidad de San Cristóbal de Huamanga recibió en sus aulas docentes y estudiantes que ya nada tenían que ver con el proyecto de Universidad del y para el pueblo. Ello supuso una contienda política que los ayacuchanos recuerdan con cariño, como una de las más interesantes desde el punto de vista de la lucha ideológica.

“Hay un gran desorden bajo los cielos”, decía Sendero parafraseando al presidente Mao, reclamándose los únicos que interpretaban correctamente la realidad y la coyuntura. Sin embargo, había quedado debilitado orgánicamente, luego de su ruptura con Bandera Roja de Saturnino Paredes. Por ello, y a pesar de que aún hegemonizaban parte de los claustros universitarios de la USCH, decidieron aplicar la tesis de “reconstrucción del partido comunista de Mariátegui”.

Esto suponía dos cosas: reconocer que no eran la vanguardia de la revolución peruana, y despojarse de los desviacionistas, que habían podido ser confundidos por el proceso Velasquista. Esta actitud llevó a Sendero a una sistemática oposición a las tomas de tierra y a los paros locales y nacionales que la otra izquierda fomentaba para “profundizar” el proceso de Velasco Alvarado. Sendero justificaba su posición diciendo que esas prácticas eran pequeño-burguesas, distractivas, y que le hacían juego al Velasquismo, al que calificaban de corporativista. Su acción divisionista frente al resto de la izquierda se basaba en el principio maoísta de batir el campo, despejándolo no solo de los “enemigos del pueblo” sino de organizaciones sociales y políticas que habrían de incomodar el proyecto de Guerra Popular Prolongada.

En esta etapa de la vida orgánica de Sendero, Abimael Guzmán se ocupó solo de la formación de cuadros, para recién “retornar a las masas”, con un grupo “pequeño pero selecto de cuadros que hagan posible el salto cualitativo”.

La mayoría de los analistas coincide en señalar el año 1975 como el inicio del alejamiento de Sendero de los claustros universitarios. Eugenio Chang-Rodríguez escribe: “Sendero participó, por última vez, en un Congreso Docente en 1975. Desde esa época, Sendero Luminoso se abstiene de participar mayormente en las polémicas públicas para dedicarse al trabajo en la

clandestinidad”.

Al gobierno militar de Velasco le siguió el del Gral. Morales Bermúdez, calificado como de derecha y fascistoide. Para Sendero, Morales era lo mismo que Velasco, simples expresiones del Corporativismo. Tampoco le interesaron las elecciones a la Constituyente de 1978, que eran el prolegómeno del retorno a la democracia, porque “en una situación revolucionaria ya no caben las luchas reivindicativas conducentes al reformismo que entorpece la verdadera revolución”. Con este principio se opuso al paro nacional de julio de 1977, que fue el antecedente político de la restauración de la democracia. Bajo el mismo concepto predicó el abstencionismo en las elecciones de 1978.

El relevo de Mao, el ascenso de Ten Tsiao ping y la represión contra la Banda de los Cuatros [1] en la lejana China, es un ingrediente en la lucha ideológica que libraba Sendero. Es posible que ese sea el punto inicial de su “iluminismo”. Frente a la franca desviación capitalista de la Revolución China, con una Albania anti maoísta y un Vietnam pro soviético, para los seguidores de Guzmán no cabía la menor duda: “Sendero es la vanguardia del pensamiento revolucionario mundial”. Esto justifica el ataque a la embajada china en Lima, las “pintadas” condenando a Ten Tsiao ping y saludando a la Banda de los Cuatro, y finalmente la condena a Enver Hoxha que, en 1978 publica su famoso libro El imperialismo y la Revolución, en donde afirma que el pensamiento de Mao es teoría antimarxista.

Sin puntos de referencia internacionales, sin aliados en el mundo y sin la comprensión de los marxistas peruanos, Sendero asume su papel de “Partido elegido”. Había acumulado fuerzas, tenía cuadros político-militares y consideraba que el Perú atravesaba una etapa revolucionaria. Había llegado el momento de que el “Partido de Cuadros” retornara al “Seno de las masas”.

Sendero había “detenido el sol”. Según sus pocos documentos el Perú seguía siendo semifeudal y el ascenso de Belaunde al poder no era sino “la cuarta reestructuración del Estado terrateniente burocrático corporativo”...“continuismo fascista”.

Entre los pocos documentos publicados por Sendero figura uno titulado: “Contra las ilusiones constitucionales del imperialismo norteamericano y por el Estado de la Nueva Democracia”, es a través del mismo que justificaban su nueva etapa, la “Violencia Revolucionaria”:

“1) El Estado Peruano es terrateniente burocrático, una dictadura de terratenientes feudales y de grandes burgueses bajo el control del imperialismo norteamericano; contra este, el pueblo lucha por la construcción de un Estado de Nueva Democracia que requiere la destrucción del viejo orden existente; 2) El Estado peruano como Estado, se sustenta, defiende y desarrolla utilizando la violencia; frente a este, el pueblo necesita de la violencia revolucionaria siguiendo el camino de cercar las ciudades desde el campo; 3) Las elecciones son un medio de dominación de terratenientes y grandes burgueses; no son para el pueblo instrumento de

transformación ni medio para derrocar el poder de los dominantes, de ahí la justa orientación de usarlas con fines de agitación y propaganda”.

“Guerra popular agraria”

El “senderólogo” Raúl González, en una larga entrevista señaló que la primera fase de la lucha armada fue aprobada en un Pleno Ampliado del Partido Comunista del Perú - Sendero Luminoso (PCP-SL), el 15 de abril de 1980. Según manifestó, Abimael Guzmán clausuró[2] su primera escuela militar llamada ILA 80. Allí es donde anunció públicamente que el partido contaba con jefatura única, línea militar y estratégica de guerra popular agraria. Abimael Guzmán habría dicho al clausurar la escuela militar: “Esta escuela del partido es sello y apertura. Sella y abre. Sella los tiempos de paz y abre los tiempos de guerra”.[3]

El 18 de mayo de ese año votaba entusiasta todo el Perú, poniendo punto final a una larga etapa militar. Sendero, entre tanto, tomaba el villorio de Chuschi en la provincia de Cangallo, departamento de Ayacucho, al sudoeste de Huamanga. Encapuchados quemaron las ánforas y el material electoral.

El mismo González explica que la estrategia de Sendero era reclutar campesinos a través de la propaganda, y en una primera etapa lo logró. Sendero averiguaba en las comarcas quiénes eran usureros y quienes malos vecinos”. Luego de juicios populares sumarios ejecutaban a los “malos elementos” del pueblo, y los campesinos quedaban libres de deudas y de malos tratos. Con ese método Sendero habría creado una retaguardia estratégica de donde saco aliados para su lucha armada.

Otros analistas señalan que Sendero tuvo el acierto de no usar uniformes, ni guerreras. Los senderistas vistían igual que los campesinos y algunos de sus jefes se han juntado con mujeres indias, hijas de comuneros influyentes. De acuerdo a crónicas dispares, la acción osada de Sendero se produjo en marzo de 1982. Cuatro grupos armados a bordo de camiones, sincronizadamente, ocuparon la ciudad de Huamanga. El primer grupo rodeó y atacó la Comandancia de la Guardia Civil, el segundo hizo lo mismo con la Jefatura Departamental de la Policía de Investigaciones del Perú (PIP); el tercero, se enfrentó con la Comandancia de la Guardia Republicana, mientras el cuarto -el grupo mas numeroso- rodeó y atacó el Centro de Readaptación Social (la cárcel) de Ayacucho. Los senderistas dominaron toda la ciudad por espacio de media hora, durante la cual cumplieron dos objetivos: se apoderaron de la cárcel y liberaron 304 presos, entre ellos la famosa “camarada” Edith Lagos; y llevaron consigo gran cantidad de armas. Luego abandonaron la ciudad cantando himnos revolucionarios, que no son otros que viejos temas de la Guerra Civil Española y de la Resistencia italiana.

En esta primera fase militar Sendero salió a las zonas urbanas, causando cierta confusión a quienes creían que el programa de Guerra Popular guardaba las ciudades para el asalto final.

Esta primera fase era simplemente de propaganda y acción. Los apagones, el colgamiento de perros en Avenida Tacna de Lima y el estallido de bombas caseras correspondió a una estrategia de entrenamiento en la que se probó la capacidad militar de los militantes y la paciencia del Gobierno, pulsando su voluntad de resistencia y reacción.

Según la policía, la estrategia de Sendero se basa en: "la sorpresa y la movilización de sus cuadros. Atacan y luego se refugian en una comunidad o retornan a sus ocupaciones diarias. La perfecta utilización de la geografía. El apoyo de los lugareños y la falta de suficientes puestos policiales". El informe de la policía sobre esta primera fase militar de Sendero señala asimismo que "la mayoría de los activistas son campesinos, muy jóvenes. Los viejos rara vez se unen a sus filas, pero, eso sí, apoyan a sus hijos militantes".

La diferencia entre el discurso de Sendero, dicho en quechua, y el discurso de los políticos de Lima, incluido los de izquierda, esta en que los primeros ofrecen soluciones prácticas al campesino, como son la repartición eficiente de víveres, el castigo a los elementos antisociales y hasta el enjuiciamiento de los ladrones de ganado y usureros; mientras que el eje discursivo de los políticos tradicionales habla del cambio de estructuras, de la importancia de la democracia y la vida parlamentaria, grandes temas que no llegan al entendimiento de un campesinado aislado, no solo de la capital sino de los centros rurales mas próximos. Las comunidades están dispersas en un área difícil por la falta de caminos y medio de comunicación como radio y telégrafos. La gran feria semanal es el punto de reunión y coincidencia que hace el milagro del "encuentro", el intercambio de noticias y el comercio formal e informal, gran parte del cual se realiza por trueque.

La segunda fase militar de Sendero se habría iniciado en 1983. El gobierno constitucional ya había considerado con seriedad el fenómeno senderista. El hito periodístico del inicio de la segunda fase es la muerte, el 21 de enero del `83, de siete senderistas en Huachay, una de las provincias más pobres del Perú, a 4 mil metros sobre el nivel del mar y al norte de Ayacucho. De acuerdo con el "Informe Vargas Llosa" el asesinato de los siete periodistas que fueron a investigar la muerte de los senderistas a manos de campesinos por los que decían luchar, fue producto del encono intercomunitario.

Según los senderólogos con los que hemos podido rearmar esta parte del rompecabezas senderista, es posible que las divergencias entre comunidades haya sido el caldo de cultivo en el que trabajó la policía a través de los tristemente celebres sinchis, un batallón de elite entrenado en contrainsurgencia. Por otro lado, cuando el gobierno refuerza su policía y llegan los primeros militares a combatir a Sendero, este comete dos errores estratégicos: prohíbe las ferias para evitar que los militares caigan sobre ellas y se lleven a los senderistas o a supuestos colaboradores, y prohíbe también la sobreproducción agrícola. La consigna es producir para el autoconsumo: "solo así doblegaremos las ciudades que se benefician de los productos agrícolas". Estas dos disposiciones crearon enemistades profundas de algunas comunidades en

contra de Sendero, que según su más cara tradición decidió acciones punitivas y de amedrentamiento que no hicieron más que profundizar la brecha.

La agudización de la lucha entre el Gobierno y Sendero había culminado con el envío masivo de tropas. La segunda fase prevista por los senderistas se cumplía a cabalidad: "El enfrentamiento directo con las fuerzas policiales o militares, a fin de aprovisionarse de material bélico para crear las zonas liberadas que servirán de trampolín para la tercera fase, el cerco a las ciudades".

El enfrentamiento de los dos protagonistas militares del Perú, Sendero y las Fuerzas Armadas, ha dejado una enorme secuela de muertos, heridos, desaparecidos, prisioneros y sospechosos. Según un informe de la Comisión de Derechos Humanos, los desaparecidos llegan a dos mil. Esto ha producido la división del Perú en dos unidades geopolíticas: un país constitucional, parlamentario, administrativo, es decir, el Perú oficial, y el otro país, el de la Guerra Sucia. Estos dos sectores armados dentro del Perú tuvieron su más cruento enfrentamiento en ocasión de la masacre de las tres prisiones. Ambos intentan ganar espacios políticos en desmedro, claro está, de una democracia recién resucitada.